

acerca del Mesías, que sus acciones y los acontecimientos de su vida fuesen, por decirlo así, coronados con el más admirable prodigio, esto es, con su resurrección, que también había sido predicha. El Salmista decía en nombre de Jesús: «Señor, mi carne reposará en la esperanza, porque vos no dexaréis á mi alma en la mansión de la muerte, ni permitiréis que vuestro Santo padezca corrupcion.» (Sal. 15.)

Adviertase también, que después de la resurrección de Jesús, su cuerpo, desnudo ya de aquella porción grosera que tenía, se manifestó muy distinto de lo que había sido antes. Por lo que dice la Escritura, que habiéndose congregado los Apóstoles en una sala, se apareció repentinamente Jesús en medio de ellos, sin embargo de estar cerradas las puertas, y les dixo: *la paz sea con vosotros*, y á Tomás en particular lo que acabamos de referir. En otro pasaje vemos, que hallándose Jesús con Simón y Cleofas, *no podían los ojos de estos dos Discípulos reconocerlo al pronto, pero apenas los abrieron, y lo reconocieron, desapareció.* (Luc. 24.)

Por mas, pues, que Celso intente confundir las apariciones de Jesús con las visiones, y á los que fueron testigos de la resurrección con los visionarios; no habrá hombre juicioso y de buena fe, que no haga distincion de uno y otro, y no quede penetrado de lo maravilloso y divino de esta resurrección.

N. 63. Celso hace luego una objecion, que no es despreciable. «Si Jesús, dice, se propuso dar á conocer su divinidad, debió haberse manifestado á sus enemigos, á su juez, y finalmente á todo el mundo.» Sin embargo de esto leemos en el Evangelio, que Jesús, después de su resurrección, no solamente no se manifestó á todo el mundo, sino que ni aun estuvo siempre con sus Discípulos. Así habla Pablo sobre este asunto, al fin de su primer Epístola á los Corintios. «Os he enseñado lo mismo que yo he aprendido, conviene á saber, que Christo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, y resucitó al tercero día, según las Escrituras; que primero lo vió Cefas, después *los once* (a), y mas de quinientos hermanos á un tiempo, muchos de los cuales viven todavía, y algunos duermen. Después lo viéron Santiago y todos los Apóstoles, y últimamente lo ví yo, que no soy sino un aborto.» (1. Cor. 15.)

No se puede negar, que el no haberse Jesús manifestado después de su resurrección como antes, es un motivo poderoso de admiración, no solo para el vulgo de los Creyentes, sino también para los fieles mas instruidos. Pero veamos, si es que podemos alegar algunas razones convincentes.

(a) En esto seguimos á la genes dice, *los doce*, en la Vulgata. El texto de Orí-

N. 64. Jesus, aunque siempre era el mismo, no lo parecia siempre: Su vida y su ministerio están llenos de misterios. Tenia con nosotros un número considerable de relaciones diferentes, como lo evidencian estos pasages: *yo soy la via, la verdad y la vida: yo soy el pan vivo baxado del cielo: yo soy la puerta, por donde ha de entrar el que haya de salvarse.* (Joan. 6. 10. y 14.) Pero ¿acaso parecia el mismo á sus Discípulos, quando subió con ellos al monte y les hizo aquel divino sermon sobre las bienaventuranzas; les parecia, digo, el mismo, que á los débiles y á los enfermos, á quienes sanaba de todos sus males, á la falda del monte? Yo no lo puedo creer. Aquellos, á quienes Jesus explicaba las parábolas, que habia propuesto á la muchedumbre baxo enigmas, ¿no estaban mas ilustrados que la muchedumbre misma?

Además de esto, en su Transfiguracion, no se dexó ver sino de tres Discípulos, acaso porque juzgó, que los demás no se hallaban en estado de sostener el resplandor de su gloria, ni aun de contemplar la de Moysés y de Elías, ni tampoco de oír los discursos y la voz celestial, que salió de una nube. Antes que *despojara los Principados y las Potestades*, antes que *muriese para el pecado*, era Jesus visible para todo el mundo; y sin embargo no se dexaba ver de todos de una misma manera, ni en todas las circunstancias. Pero despues que llevó en triunfo á todas

las Potestades, y se desnudó de lo que tenia de sensible á los ojos de la muchedumbre, ¿es de admirar que ya no lo viesen todos aquellos, que lo veían antes?

N. 65. 66. y 67. Ya no se dexa ver en todos tiempos, ni aun de sus Apóstoles, á quienes no se manifiesta, sino es que sea sucesivamente y por intervalos: de lo contrario, los rayos continuos de su divinidad hubieran ya deslumbrado y cegado á sus Discípulos. Las apariciones del Señor á Abraham, y á otros justos, no eran sino de tarde en tarde, y para un corto número de personas: del mismo modo, pues, lo ha hecho el Hijo de Dios despues de su resurreccion.

¿Con qué fundamento nos objeta Celso, que Jesus debió manifestarse á su Juez, á sus enemigos, á todos finalmente? ¿Acaso todos estos eran capaces de verle, y de sostener el resplandor de su divinidad? *Jesus, no ha sido enviado, dice Celso, sino para que lo conociéran.* Es engaño; que tambien ha sido enviado, para estar oculto. Los mismos que lo han conocido, no lo han conocido todo entero; otros no lo han conocido absolutamente: verdad es, que ha abierto las puertas de la luz á los hijos de la noche, y de las tinieblas, que han procurado hacerse hijos del día y de la luz.

N. 68. ¿Por qué, continúa Celso, quando *Jesus fue puesto sobre la cruz, no desapareció repentinamente, con lo qual, mas bien que con nin-*

guna otra cosa; hubiera probado su divinidad (a)?

Comprendo muy bien el lenguaje de los Censores de la Providencia, los cuales edifican á su antojo un mundo nuevo, y pretenden que

(a) Todas estas preguntas nifestado á sus enemigos, á son absurdas: porque además sus Jueces, á todos los Jude que no le toca al hombre prescribir á Dios lo que debe hacer, ni el vaso de barro, como se explica San Pablo, debe preguntar al Alfarero, ¿por qué has hecho así? es constante, que la resurreccion de Jesu-Christo ha sido ya probada con evidencia. Jesus, en el espacio de quarenta dias, apareció á sus Discípulos y á mas de quinientas personas á un tiempo, obró muchos milagros, y ascendió á los cielos á vista de todos. Estos testigos han dado á su testimonio el mas alto grado de certidumbre, de que es capaz el testimonio humano, con solo haberse ofrecido á la ignominia, á los suplicios, y á la muerte, por anunciar lo que habían visto. Aunque Jesus hubiera desaparecido de la cruz, se hubiera ma-

es mas perfecto, que el nuestro; pero su presumptuosa audacia los hace mas dignos de risa. Se les hace ver que ese mundo de invencion suya es todavía mas defectuoso que este, y que está compuesto de partes, que se destruyen mutuamente. Es indubitable, que Jesus, Dios y Hombre, no hubiera podido descender de la cruz á su voluntad y desaparecer. El Evangelio de Lucas nos dice, que Jesu-Christo, despues de su resurreccion, tomó pan, lo bendixo, y lo presentó á Simón y á Cleofas; inmediatamente abrieron los ojos estos dos Discípulos, y Jesus desapareció luego que se les dió á conocer.

N. 69. Pero yo quiero probar, que para los designios de Jesus no era del caso, que desapareciese de la cruz. En la historia de Jesus, jamás nos hemos de ceñir al sentido literal, como si en él estuviera comprendida toda la verdad: así es, que para los que están versados en las Escrituras, no hay rasgo alguno histórico, que no sea al mismo tiempo símbolo y figura. Por exemplo, el suplicio de Jesus sobre la cruz es el símbolo de lo que se encuentra en estos pasages de los Apóstoles: *yo estoy atado á la cruz con Jesu-Christo. No quiera Dios que yo me glorie, sino en la cruz de mi Señor Jesu-Christo, por quien el mundo es crucificado por mi causa, y yo soy crucificado al mundo. (Gal. 2. y 6.)* Su sepultura puede igualmente aplicarse á los que se han conformado con su muerte, han sido crucificados y han

muerto con él. Así nos lo enseña Pablo: *nosotros hemos sido sepultados con él por el bautismo, y hemos resucitado con él. (Rom. 6.)*

En otra parte podremos tratar esta materia con mayor extension: aquí solamente advertiremos, como de paso, que segun la relacion de los Evangelistas, el cuerpo de Jesus fue envuelto en una sábana limpia, y sepultado en un sepulcro nuevo, que para nadie había servido. La uniformidad de los Evangelistas en la relacion de todas estas circunstancias, es por sí sola bastante para que sospechemos, que en todo esto ha habido razones místicas, y para que nos excitemos á investigarlas. (*Luc. 23. Joan. 19.*)

Convenia sin duda, que un muerto, muy diferente de los demás, puesto que habia dado señales de vida, por la sangre y agua, que corrieron de su costado; convenia, digo, que un muerto tan singular fuese colocado en un sepulcro nuevo. Por otra parte, así como su nacimiento habia sido el mas puro de todos, pues mereció nacer de una Virgen no conocida de varón alguno; del mismo modo era tambien preciso, que su sepultura no fuese impura, ni estuviese manchada.

Pero cñendonos por ahora al sentido literal, nos contentaremos con responder, que una vez que Jesus había resuelto padecer el suplicio de la cruz, era por consiguiente preciso, que pasase por todo lo demás; esto es, que sufriese, y

que muriese (a), y fuese por último sepultado, como qualquiera otro hombre. Supongamos tambien por un momento, que los Evangelistas hubieran escrito que Jesus desapareció de la cruz: ¿dexarian por eso Celso y los demás incrédulos de encontrar motivo para exercitar su crítica? ¿No dirian quizá: cómo es que no ha desaparecido hasta despues de su suplicio? Pero ya que censuran lo que saben por los Evangelistas acerca de la muerte de Jesus; ¿qué motivo tienen para no creerlos igualmente en la parte que refieren la resurreccion de Jesus y sus apariciones, ya á todos los Discípulos, sin embargo de estar cerradas las puertas de la sala donde se habian congregado, ya á dos de ellos en particular, ante quienes desapareció repentinamente, despues de haberles presentado el pan, y conversado con ellos por algun tiempo?

N. 70. ¿Y con qué fundamento puede Celso decir, que Jesus se ocultó? ¿*Quándo*, dice, *se ha visto, que un Enviado se esconda, debiendo antes pre-*

(a) ...Si Jesus no hubiese muerto, saldrian falsas las Profecías que anunciaban su muerte con todas las circunstancias; Jesus, que dió á los Judíos el inaudito milagro de la resurreccion, como una prueba invencible de su divinidad, sería un impostor; el misterio de la Redencion y salvacion del mundo hubiera sido vanamente prometido, figurado y creído por espacio de quatro mil años; la incredulidad triunfaria; y por último todo el edificio del Christianismo se vendria abaxo.

sentarse á exponer su comision? Es indubitable, que Jesus no se ocultó, puesto que les dixo á los Judíos, quando lo prendieron: »Todos los dias estaba con vosotros en el Templo, y no me habeis prendido.« (Matt. 26.) Ya hemos dado respuesta á las objeciones que siguen (a).

N. 71. Por el mismo Jesus sabemos, quién es el que lo envió. »Nadie, nos dice, ha visto jamás á Dios; su único Hijo, que está en el seno de su Padre, nos lo ha dado á conocer.« (Luc. 10. Joan. 1.) Este, pues, es el Teólogo que enseñó á sus Discípulos lo que pertenece á la naturaleza divina, y cuyos discursos, depositados en nuestras Escrituras, han servido de norma á nuestra Teología. En ellos vemos, que *Dios es luz, y que no hay en él tinieblas; que Dios es espíritu, y que los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.* (Joan. 1. y 4.)

Su Padre lo envió por muchas causas, que pueden verse en sus Profetas, en sus Evangelistas y en Pablo. Él es igualmente quien ilumina á los hombres religiosos, y castiga á los pecadores; lo qual ignora Celso, puesto que dice, que perdona á los pecadores, ora se arrepientan, ora no se arrepientan.

N. 72. »Si Jesus, dice Celso, queria estar oculto, ¿por qué desde lo alto del cielo salió una voz, que lo declaró por Hijo de Dios? Y si

(a) Por esa misma razon finalizamos aquí este número.

»es que no queria estar oculto, ¿por qué padeció y murió?»

Todo el intento de Celso es de manifestar alguna contradiccion en lo que la Escritura habla acerca de Jesus. Pero él no sabe, que ni quiso Jesus, que todo lo que le sucedió fuese sabido de todo el mundo, ni tampoco que todo fuese ignorado. Ni se dice en el Evangelio, que aquella voz divina, *aquí está mi muy amado Hijo, en quien me complazco*, fue oida de la muchedumbre, como supone Celso: ni tampoco la que salió de la nube, sobre un monte elevado, fue oida mas que de los Discípulos, que habian subido con Jesus. Una voz divina, no es facil que se dexé oír, sino de aquellos, á quienes Dios quiere hablar; porque en tal caso, ni la vibracion del ayre, ni ningun otro efecto fisico sirven de nada, ni la pueden tampoco oír unos oídos, que no sean muy superiores á los del cuerpo: pues quando Dios no quiere ser oido de todo el mundo, no lo oyen los que están faltos de los oídos del alma.

Basta esto, por lo que hace á la primera objecion: y por lo que hace á la segunda, ya la hemos refutado muy á la larga, quando nos extendimos acerca de la pasion de Jesus.

N. 73. Christo con su exemplo nos enseña á sufrir la muerte con valor; de donde concluye malamente Celso, que despues de su resurreccion debió llamar á la luz á todos los hombres, y